

cuentena de actores, agrupados en quince compañías, sindicalizados, son parte de esta efectiva labor artística. Organizaciones teatrales con ambiciosos proyectos se posicionan en el quehacer cultural. Teatro Escuela La Matriz y Ateva (Agrupación Teatral de Valparaíso) son dos ejemplos de distinta generación y con objetivos concretos.

Grupos como Las Máscaras, de larga trayectoria y tradicional repertorio, o El Bufón, integrado por un joven matrimonio y de reciente data, enmarcan un abanico de propuestas de acción teatral. Como un tributo al heroísmo y la pasión que muestran estos agentes culturales, corresponde mencionar sus nom-

bres: Teatro Abierto, Cité, El Baúl, Katarsis, Albatros, Del Paraíso, Subterráneo, Los Viajantes, Anónimo, Ilusión (sic). Grupos formados coyunturalmente, como Meridiano Cero, han proyectado una impronta de propuesta original en el montaje de clásicos que se agradece.

Toda esta actividad no es permanente. Se carece de escenarios estables, sólo se cuenta con el Teatro Municipal de Valparaíso, dotado de elementos técnicos adecuados para las exigencias del teatro profesional, sin embargo, tiene un costo que dificulta su acceso a los grupos. La gran demanda, al ser la única alternativa con que cuentan las diversas manifestaciones



Tiara, sus 25 años de vida y su próximo montaje

FRANCISCO GARCÍA
DIRECTOR GRUPO TIARA
RANCAGUA

Escribir una historia —a estas alturas, ya puedo hablar de historia—, no es fácil cuando se trata de resumir en pocas líneas 25 años de capítulos importantes, algunos difíciles y hasta malos; pero los más, buenos, llenos de creatividad y sensibilidad echadas a las tablas de muchos escenarios. Y más aún, cuando se hace para una revista como Apuntes, acostumbrada a recibir sesudos artículos teorizantes sobre el teatro.

Todo comienza cuando un grupo de jóvenes, formado por estudiantes, profesionales, dueñas de casa, piensan en lo chato que es el ambiente de la provincia y deciden, como catarsis de sus inquietudes, formar un grupo de teatro. Esto ocurre en los bancos de la histórica Plaza de Los Héroes, la plaza de las cuatro esquinas que nuestro Oscar Castro canta en

sus poemas. En los primeros meses de 1976, se echa a andar lo que hasta entonces no pasaba de ser una simple idea y, la más de las veces, un sueño.

En ese entonces sólo existe el deseo y la voluntad de hacer realidad lo que crece en las mentes de esos jóvenes soñadores, sin pensar siquiera en su proyección. Antes del primer montaje siquiera, es necesario hallar un nombre para el grupo. Se sugieren varios, pero se impone el de **Tiara** (Teatro Independiente de Actores de Rancagua),



artísticas, sociales y comunitarias, impide programar funciones en forma continuada. Se encuentra próxima la inauguración de la sala reestructurada Rubén Darío, de la Universidad de Valparaíso, como una nueva alternativa de escenario teatral.

También existen eventos aislados, significativos para la actividad y atractivos para la comunidad, como el Festival de Teatro Regional, organizado por el Centro Cultural de la Municipalidad de Viña del Mar e inserto en el programa turístico de verano de la comuna. Cuando se publiquen estas líneas, se estarán desarrollando las diversas etapas del Proyecto de Itinerancia Teatral, auspiciado por la Gobernación

Provincial de Valparaíso, que favorece a ocho compañías seleccionadas por concurso.

Hay opciones, no para todos. Se debe concursar. No es lo ideal, pero es algo. Hoy existe el Fondart con su oferta. Aunque los montos a que se aspira son insuficientes y los recursos totales distribuidos regionalmente satisfacen parcialmente a los beneficiados, dejando una gran secuela de frustración en la mayoría que componen los no seleccionados. Cuatro proyectos beneficiados por esta institución oficial para el año 1999 y paremos de contar.

Queda mucho trabajo por hacer y muchas conciencias por despertar.

nombre que hoy es orgullo nuestro y de nuestra ciudad, conocido y reconocido por muchísima gente de nuestro país y hasta del extranjero, y por supuesto, en todo el ámbito teatral.

1976 fue un año duro, que sólo nos permitió montar una obra: **Ánimas de día claro**, de A. Sieveking. Estrenamos en la Cámara de Comercio de Rancagua, en el mes de julio. Sin un lugar estable, la continuidad era complicada, pero sabíamos que esta labor no era para timoratos ni agoreros. El espíritu quijotesco de los integrantes del grupo fue conocido por el Sindicato Sewell y Mina (Sindicato del Cobre de la ciudad de Rancagua); su directiva nos abrió las puertas y tuvimos finalmente un lugar. Dicho lugar, consistente en una sala para 1.500 personas, escenario, camarines, etc., se convirtió en nuestra casa. Allí llegamos a presentar más de quince obras como: **Tres noches de un sábado**, de



Grupo Tiara, Rancagua.

Ictus; **Te llamabas Rosicler**, de L. Rivano; **Cuestionemos la cuestión**, de N. Sharim; **La remolienda**, de A. Sieveking; **Celda brava**, de J. Herbert; **La fiaca**, de Talesnick; **Mansión de lechuzas**, de E. Wolff; **Carrascal 4000**, de F. Gallardo; **Hechos consumados**, de J. Radrigán; **Flores de papel**, de E. Wolff; **Sálvese quién pueda**, de Carlos Genovese; **Por sospecha** de L. Rivano; etc. También presentamos cuentos infantiles para los hijos de los trabajadores.

Allí recibimos invitados como Eugenio Guzmán, Egon Wolff, Juan Radrigán, Ictus, quienes nos llenaban de felicitaciones. De esa época del Sindicato (1977-1983), como la llamamos, sólo nos queda en la memoria una serie de bellas imágenes, como las 1.500 localidades agotadas en las diez funciones que hacíamos de cada obra, la locomoción colectiva de la ciudad con carteles que decía: *Hay teatro en el Sindicato*, las familias enteras de obreros y empleados de El Teniente que llegaban para disfrutar de nuestra quimérica ilusión. Recordamos los foros de conversación que se hacían después de cada función, a la directiva del Sindicato, que, alguna vez, entre acto y acto, daba las noticias de sus quehaceres políticos tan en boga en aquellos tiempos, y la incertidumbre de muchos de nosotros

de encontrar entre el público a alguien que pareciera un informante del gobierno (*sapo*). Y llegaron invitaciones a festivales, como el Festival de Teatro en Lota, donde obtuvimos el primer premio como el mejor grupo (de entre 24 participantes) y el premio al mejor actor (Mario Poblete) con la obra del Ictus **Tres**



Te llamabas Rosicler.

noches de un sábado. Esa época cumplió su cometido: formar un público de teatro en una ciudad donde no existía cultura teatral alguna y comprobar que la gente, cuando se le da espectáculos de cierta categoría, tiene una respuesta digna e inteligente.

Mientras vivíamos esta etapa maravillosa, en

nuestras mentes comenzaba a nacer un nuevo sueño: tener nuestra propia sala. Al pasar los años, este sueño se hizo realidad; obtuvimos un lugar y fue necesario mucho trabajo para dejar la casa convertida en una pequeña sala de teatro. Hubo que botar murallas, pintar, poner cortinas y asientos, hacer el escenario; en fin, todo lo necesario para poder llegar a abrir el telón. Afortunadamente, contamos con actores-carpinteros, actores-albañiles, actores-pintores, que lograron hacer una sala, la Sala Tiara, en pleno centro de la ciudad y con capacidad para 80 personas.

Luego vino el trabajo sobre las tablas y ahí nacieron todos nuestros trabajos siguientes, que ya suman más de treinta y que cuentan: **La viuda de Apablaza**, de G. Luco Cruchaga; **Sarah Bernhardt**, de Murrel; **Había una vez un rey**, de O. Castro y C. Genovese; **La historia del zoo**, de E. Albee; **La noche de los volantines**, de Ictus y Marco Antonio de la Parra; **Pedro, Juan y Diego**, del Ictus y D. Benavente; **El cepillo de dientes**, de Jorge Díaz; **Háblame de Laura**, de E. Wolff; **La nona**, de R. Cossa; **Los últimos días**, de F. Rivas; **Volver a casa**, de N. Fernández; **La casa de los siete balcones**, de A. Casona; **El andador**, de A. Aroldi; **La zapatera prodigiosa**, de García Lorca (con el auspicio de la ilustre Municipalidad de Rancagua); **Oscuro vuelo compartido**, de Jorge Díaz; **Los matarifes**, de Luis Rivano; **El tony chico**, de L. A. Heiremans, etc.

En estos 25 años, muchos de nuestros actores, por diferentes motivos, se han alejado, ya que han debido asumir como jefes de hogar, dueñas de casa, o labores profesionales. Son pocos los que, superando estas dificultades para hacer teatro, aún permanecen en el grupo. Pero estos, juntos a otros que se han ido sumando, son hoy suficientes para que el Tiara siga vivo y con muchas actividades.

No puedo dejar de agradecer el aporte de autoridades, personas o empresas que nos tendieron una mano en esta larga trayectoria teatral y que nos permitieron tener butacas, focos y tanta infraestructura necesaria para seguir desarrollándonos. En forma especial, al Fondart, que años atrás nos dio el apoyo

necesario para ofrecer más comodidades en nuestra sala.

Actualmente, hacemos funciones en nuestra sede los días viernes y sábado, y visitamos los pueblos y aldeas de la VI región, llevando hasta ellos nuestro sueño, el teatro, y sembrando semillas que algún día pueden germinar.

1999 fue un año muy especial para el grupo. Estrenamos **Islas del porfiado amor**, de Juan Radrián, y fuimos invitados por dos meses a Australia, por la colonia latina de Melbourne y Sidney, a donde llevamos varias obras de nuestro repertorio, obteniendo muy buenas críticas y dejando las puertas abiertas para volver al año siguiente.

Al llegar a Chile, concursamos en el Fondart nacional y fuimos favorecidos con un auspicio para hacer **Chiloé, cielos cubiertos**, de María A. Requena. Este nos va a permitir trabajar con psicólogos, coreógrafos y un conjunto folklórico, pues nuestra propuesta es mostrar un amplio ícono del paisaje, las costumbres, los cantos, los bailes y los problemas sociales de la cultura chilota. La obra presenta variados planos de la realidad: la pobreza socioeconómica del lugar, el abandono por parte de los sucesivos gobiernos centrales, el ansia inveterada de los hombres por salir del archipiélago en busca de mejores destinos, la soledad fabuladora de las mujeres que trabajan y pueblan mayoritariamente las islas, y la rica mitología chilota. El proceso de búsqueda de todos estos elementos ha comenzado y esperamos que, con los ensayos diarios que nos ocuparán hasta el final del año, podamos entregar lo mejor de nosotros para el buen resultado de este montaje, cumpliendo así con nuestra premisa de hacer teatro con el máximo rigor en la medida de nuestras posibilidades.

El camino no está recorrido del todo; muy por el contrario, recién comienza. Queda mucho por andar y un prestigio que mantener. Queremos seguir siendo y haciendo historia, y acogiendo a todas las personas que deseen cooperar con el engrandecimiento de este grupo y, en general, con el desarrollo de esta actividad que tanto amamos: el teatro.